

# UN PEINE SOBRE LA MESA DE MÁRMOL

---

Autor: STELLA MARIS PONCE

---

Un peine.

El peine de cada mañana.  
El peine que yace sobre la mesada fría del baño.  
Pelos entre los dientes del peine.  
Delgadas hebras castañas que se funden en el marrón del carey.  
Entrelazadas, enmarañadas recorren un improvisado laberinto.  
Partes de mí en ese peine quieto  
apoyado al descuido  
sobre el borde de la mesa blanca.

Me peino con las manos.  
Mis dedos son de carey  
y viajan desde la raíz hasta la punta  
como quien atraviesa absorto un camino conocido  
en busca de alguna respuesta.

El pelo cae sobre mis hombros.  
Cae sobre mí.  
Llueve sobre mí. Sobre mis párpados. Sobre mis pestañas.  
Y permanece con la indiferencia  
que sólo puede experimentar  
una parte unida al todo  
por una extraña e íntima conformidad.  
Una parte habituada a la pertenencia,  
a la docilidad de la pertenencia.

Acaso no tengamos conciencia del pelo  
como no saben las aves de sus plumas.

La levedad de un pelo sobre la piel.  
Con una nitidez de escamas superpuestas.  
Con el brillo que da a la mansedumbre  
el movimiento incipiente.

(Un anhelo de viento  
entre las relucientes crines.)

Sale de mí  
una parte  
y cae  
como una hoja  
habituada al viaje  
de las estaciones.

(Otoño: reunión de las partes

dispersas sobre la tierra.)

Cabellos sobre mi espalda húmeda  
tan ajenos al espejo  
donde duplican su intimidad.

Y el peine. Ese peine marrón de carey  
con puntas indecisas  
sobre la mesa de mármol blanco con grietas  
para recordarme  
que algo de mí  
anda solo por ahí  
perdiéndose.